

Un mundo perfecto

Érase una vez, no importa hace cuánto, un colegio llamado La Providencia tenía un gran problema: sus estudiantes eran muy sucios. Si entrabas a una sala había papeles sucios por aquí y por allá, arriba, abajo, por todas partes. Todo el colegio estaba muy, muy sucio, por esta razón un grupo de alumnos se reunió para tomar medidas.

El grupo estaba formado por los estudiantes más limpios de todo el colegio. De todos ellos resaltaban cuatro, Sebastián, Violeta, José y María. A Sebastián le gustaba cantar, bailar y escuchar música. A Violeta le gustaba dibujar, pintar y colorear. A José le encantaba comer (pero se mantenía en forma) y cocinar. A María le gustaba hablar en público y era la presidenta de su curso. Los cuatro eran del Séptimo básico C y disfrutaban de los espacios limpios y ordenados, por eso se habían reunido. Durante toda la tarde estuvieron haciendo un plan para mejorar el colegio, decían que podían ordenar y limpiar todo ellos mismos pero los demás desordenarían y ensuciarían todo apenas terminaran. Otros decían, que quizás lo mejor era irse a otro colegio que fuera más ordenado y limpio pero que sería demasiado cruel para el resto. Finalmente, recordando todas sus fortalezas crearon el plan final. Sebastián podría componer una canción que hablara sobre por qué el colegio era mejor estando limpio. Violeta podría hacer afiches sobre cómo la limpieza ayuda a tener una buena calidad de vida. José podría hacer queques y cosas ricas para darlas a cambio de ayudar a limpiar y ordenar el colegio. Por último, María podría informar a todo el colegio sobre el efecto negativo que tiene la basura en el medio ambiente y el impacto en las generaciones futuras.

El plan se puso en marcha, Sebastián rimaba y rimaba para lograr la mejor canción que se haya escuchado jamás, todo para lograr el mejor resultado posible. Violeta, por su parte, empezó a dibujar como nunca antes lo había hecho, sus dibujos eran celestiales. José cocinaba, sin descanso, los mejores queques que habían existido y María preparaba su discurso, el más largo e inspirador que se haya oído.

Con todo preparado, la música comenzó a reproducirse por todo el colegio, varios alumnos colgaron los afiches de Violeta, se empezaron a entregar los queques y todo el colegio se comenzó a limpiar. María dio su largo e inspirador discurso; el plan había salido a la perfección y algún día el mundo sería un mundo perfecto.

FIN

Santiago Ulloa, 6to básico A

Colegio La Providencia Concepción